

EVANGELIO

"El Reino de los Cielos se parece..."

Estamos en las parábolas del Reino, por lo tanto no debe extrañarnos que las categorías en las que se mueve el Reino de Dios, Dios mismo, no tengan nada que ver con las categorías en las que se mueve el reino de los hombres.

La parábola de hoy nos habla, entre otras cosas, de la justicia de Dios y de la bondad de Dios, que da igual trato a todos los trabajadores de su viña.

Dios, en su Plan de Salvación, prepara un pueblo (una viña) para su Hijo. Y aunque algunos se crean los únicos trabajadores de la viña del Señor, Jesús revela que todos son llamados. Israel fue depositario de las promesas, no su único destinatario y dueño.

Así, pues, no sólo los judíos sino también los paganos, son llamados a trabajar en el único Pueblo de Dios, en la única Viña del Señor. Israel comenzó al amanecer, los paganos a medio día o al atardecer.

En la economía humana, y aun en la justicia humana, a más trabajo, más salario. Pero en la parábola no estamos en la economía humana, sino en la economía del Reino de Dios.

Lo importante es el trabajo en la Viña del Señor, no la cantidad de horas. Ni todas las horas del mundo son suficientes para jornal de gloria. Lo importante es hacer lo que hay que hacer, se llegue a la hora que se llegue.

El dueño de la viña es justo, a los primeros les ha dado el sueldo convenido, pero Jesús nos quiere resaltar la primacía de la bondad de Dios.

La justicia es importante, pero más importante es el amor. También en las relaciones humanas.

En la Iglesia del Señor no caben derechos adquiridos, privilegios y primacías; tampoco se ponen por delante las horas trabajadas y los esfuerzos realizados.

El Señor siempre paga más de lo debido a todos.

Algunos que se creen con derechos de primeros, serán últimos y algunos de la última hora, verán cómo pasan a recibir su salario en primer lugar.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz:

-Llama a los jornaleros y págalos el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

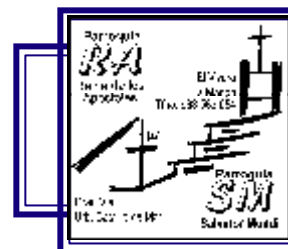
Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo:

-Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

El replicó a uno de ellos:

-Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?

Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.



Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

**Domingo XXV
de
Tiempo Ordinario
(A)**

**DOMINGO
DIA DEL SEÑOR
DIA DE CRISTO
DIA DE LA IGLESIA**

PUEBLO PEREGRINO

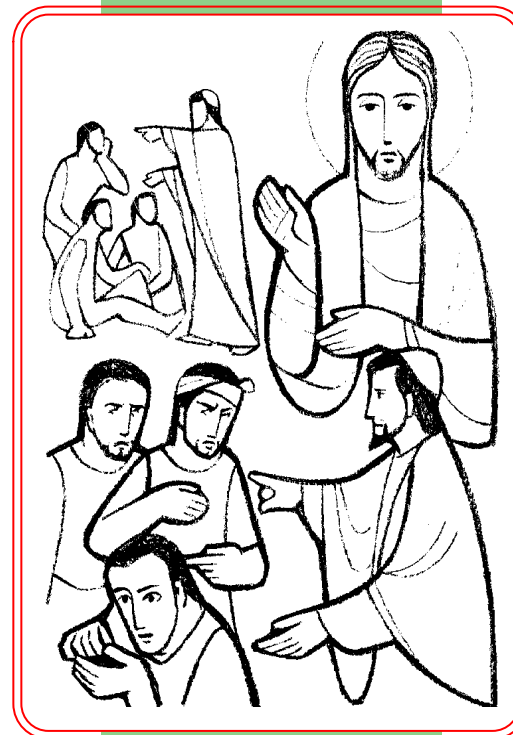
Después de la resurrección de Cristo, la Iglesia comenzó su camino en la historia, hasta la vuelta del Señor.

Esto nos indica que la Iglesia, Pueblo de Dios, es una comunidad peregrina.

En esta travesía de la historia, los domingos marcan los pasos, hasta que llegemos al domingo sin fin.

El domingo, al recordar de forma concreta, la gloria de Cristo resucitado, también recordamos la gloria de su retorno.

En la Eucaristía dominical anticipamos, de algún modo, la realidad escatológica de la Jerusalén del Cielo.



PRIMERA LECTURA

Estamos en la última parte del llamado "Segundo Isaías" o el "Libro de la Consolación".

Hay en el horizonte una peregrinación, un nuevo Exodo hacia Jerusalén. Los desterrados ven cercana la liberación.

No están muy levantados los ánimos. Algunos ya se han olvidado de su tierra, de su ciudad y de su Templo. Están instalados en sus cosas. Otros han sufrido demasiado y demasiadas veces se han preguntado: ¿dónde está nuestro Dios?. Se ha enfriado su esperanza.

El profeta intenta animar. Hay que preparar la peregrinación, la vuelta. Y, como en toda peregrinación, la meta no son unas tierras o unas piedras, sino la vuelta a Dios y, con ella, la vuelta a la esperanza de que, por muy tortuosos que sean los caminos, Él camina a nuestro lado y no abandona a los suyos. El tiene sus planes, siempre para bien.

Por eso dirá el profeta: "Buscad al Señor mientras se le encuentra".

La meta es Él. Y a él no se llega por el camino del pecado.

Como todo caminante, tenemos el riesgo de equivocarnos de camino y marchar por los caminos del mal, por la adoración de los ídolos.

Siempre se puede volver al camino, pues tenemos la certeza de que Dios tiene piedad y es rico en perdón.

Si comparamos a Dios con nosotros, no sólo nos quedamos cortos, sino que le ofendemos. Pues sus planes y sus caminos no son los nuestros.

Hoy también, en nuestra peregrinación a la casa del Padre, siguen sonando estas palabras. Que no les hagamos oídos sordos porque estemos ocupados en nuestras cosas, con nuestros "ídolos".

Lectura del Profeta Isaías

55,6-9.

Buscad al Señor mientras se le encuentra,
invocadlo mientras está cerca;
que el malvado abandone su camino,
y el criminal sus planes;
que regrese al Señor, y él tendrá piedad,

a nuestro Dios, que es rico en perdón.

Mis planes no son vuestros planes,
vuestros caminos no son mis caminos
-oráculo del Señor-.

Como el cielo es más alto que la tierra,
mis caminos son más altos que los vuestros,
mis planes, que vuestros planes.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 144,2-3. 8-9. 17-18

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día te bendeciré, Dios mío,
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor y merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

SEGUNDA LECTURA

La carta de Pablo a los Filipenses es una de las más personales y en la que Cristo es el eje central de su reflexión.

Tal vez la comunidad cristiana de Filipos está bien asentada y "no da problemas", por lo que Pablo, que se encuentra en la cárcel, desahoga con ellos sus más íntimos sentimientos.

No sabe qué decidirán los tribunales, pero una cosa sí que es cierta: en vida o en muerte, Cristo será glorificado en él. Y es que Cristo lo es todo para él: el sentido, el principio y el fin de su vida. Para él, vivir es Cristo.

Con todo, se encuentra ante un dilema: morir e ir con Cristo, que es lo mejor, o vivir para poder seguir sirviendo a la Iglesia en la tarea del Evangelio. Elegirá quedarse con los hermanos y así podrá ayudarles a llevar "una vida digna del Evangelio de Cristo".

Abandonar las tareas cuando se presentan difíciles, marcharse, huir, renunciar... es lo más fácil.

Sin embargo, el cristiano debe saber que su trabajo no es inútil, aunque haya dificultades, infidelidades, momentos oscuros y de sufrimiento.

Vivir y morir dando la vida por los demás, es la condición para que el Reino de Dios vaya creciendo en la Iglesia y en el mundo.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses

1,20c-24.27a.

Hermanos:

Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte. Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir. Pero si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero no sé qué escoger.

Me encuentro en esta alternativa: por un lado deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero por otro quedarme en esta vida, veo que es más necesario para vosotros.

Lo importante es que vosotros llevéis una vida digna del Evangelio de Cristo.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo

20,1-16.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:

E1 Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo:

-Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido.

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo:

-¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?

Le respondieron:

-Nadie nos ha contratado.

El les dijo:

-Id también vosotros a mi viña.